

La llamada "educación para el trabajo", en nuestros barrios, es educación para la supervivencia. El sistema de escuelas de la organización Fe y Alegría ha demostrado que las consignas se pueden concretar en experiencias, exhibiendo la viabilidad de un sistema de educación que no es reponsabilidad de "otros", sino de sus propios protagonistas: la comunidad educativa, es decir, el alumno, sus representantes, los maestros y el barrio.

El Colegio Presidente Kennedy es una de las experiencias que forma parte del "proyecto educativo al servicio de la familia, la escuela y la comunidad", como lo define Fe y Alegría y como lo ha desarrollado la gente del barrio Bolívar, en la comunidad de Petare del municipio Sucre en el estado al Miranda.

Esta escuela se fundó en 1963 y su historia está llena de directores, profesores, alumnos, vecinos y anécdotas, buenas y malas. Los últimos años de esta historia corresponden a la gestión de sus actuales directivos, Carlos Krisch y Lecsgiaia Turre, quienes han proporcionado a la institución nuevos aires de desarrollo, modernización, calidad, productividad y sobre todo, un nuevo enfoque para la participación activa de la comunidad en las gestiones del plantel, sacándolo de la crisis por la que transitó durante un tiempo.

La escuela Kennedy tiene un total de 1.100 alumnos y el presupuesto asignado para este año es de 1.500,000 bolívares, entre la asignación gubernamental e ingresos propios (venta de carnets, rifas, inscripciones). "Todo lo que estamos haciendo está muy jojotico -afirma Carlos Krisch a manera de confesión-, cada una de estas cosas hay que profundizarlas. Tenemos que ser más para que no bajen los niveles de participación".

"El éxito de una experiencia como ésta depende fundamentalmente, en mi opinión, del equipo directivo. De la vocación y ganas que se tengan para desarrollar un proyecto de escuela comunitaria, a pesar de las limitaciones y miserias de esta profesión".

Hay cuatro claves que han permitido el cambio en esta escuela y han sido claves para el éxito de esta experiencia, en las propias palabras de Krisch, "Conseguir una autoridad moral, que el director sea visto como una autoridad, no decretada, sino trabajada, no legal, sino legítima". "Lo secundo fue respetar los procesos históricos de la escuela... Otro factor radica en el hecho de que las decisiones siempre se toman en equipo. Nunca se tomaron decisiones personales". Y lo más importante para mi, era lograr una escuela comunitaria. Se trataba de un caso muy particular, porque existía una comunidad muy organizada y sin embargo la escuela estaba muy distante de este proceso. Por eso las reuniones con la gente, el apoyo a la comunidad, el intercambio han sido decisivos".

Krisch defiende, además, la importancia de la responsabilidad. "Es necesario tener palabra. Prometer y cumplir y enseñar con el ejemplo. Implantar disciplina".